

13: El Carro del Tesoro - Gunsoul

- [13: El Carro del Tesoro - Gunsoul](#)

13: El Carro del Tesoro - Gunsoul

De todas las cosas con las que podía encontrarse, Yuan ciertamente no había esperado descubrir un depósito de tesoros.

La tercera caravana era casi idéntica a la segunda, una vivienda con ruedas de asientos frente a ventanas curvas, aunque con más mesas, lámparas rotas y macetas que alguna vez albergaron plantas y cultivos. Sin duda, antiguos cultivadores intentaron cultivar flores encantadas allí, aunque ninguna logró sobrevivir para que Yuan pudiera cosechar. Él y Holster reorganizaron el lugar para mejorar el flujo de qi en la zona, y luego continuaron hacia la siguiente caravana.

La cuarta sección resultó ser la más única hasta ahora. Rústica y espaciosa, con puertas correderas en un lado y múltiples estantes en el techo, carecía por completo de asientos y decoraciones. En cambio, rebosaba de cofres de plástico y cuero. Yuan quedó maravillado ante este hallazgo inesperado.

"Esto debe ser la cámara del tesoro del tren espiritual," murmuró Yuan mientras examinaba los espacios de almacenamiento. Abrió uno de los cofres, cuyo cerradura de metal oxidado se desmoronó ante su fuerza, y revisó rápidamente su contenido. Para su decepción, solo encontró ropa y zapatos. La magia de las Tierras del Trueno y los años que el tren espiritual había pasado enterrado bajo la arena los habían conservado en cierta medida.

"¿Puedes revisar los bolsillos de esta ropa?" preguntó Yuan a Holster. "Déjame a mí las cajas, podrían tener trampas."

Holster obedientemente metió en su bolsillo todo lo que pudo alcanzar con sus diminutas manos mientras Yuan intentaba abrir las cerraduras de los otros cofres. La buena noticia era que ninguno explotó en su cara; la mala, que ninguno contenía nada de utilidad inmediata. Sin armas, sin comida, sin suministros médicos... Comenzaba a preguntarse si estos cofres guardaban las pertenencias de sirvientes ya fallecidos.

"¿Has encontrado algo?" preguntó Yuan a Holster. Ella le entregó unas carteras llenas de papel en estado de descomposición, tarjetas plásticas con palabras que no entendía y llaves que no abrían nada. "Tiene sentido, supongo. Los cultivadores no dejarían sus cosas tan fácilmente expuestas. La cámara del tesoro propia debe estar más abajo en el tren espiritual."

Al menos, probablemente podría vender estas ropas y objetos diversos en la Feria de la Carne. La ropa siempre era útil y los recuerdos de la Era Perdida siempre encontraban comprador. Holster insistió en devolver los cofres a sus respectivos compartimentos, por lo que Yuan supuso que no

podían hacer mucho para mejorar el flujo de feng shui del lugar y continuaron adelante.

La exploración adicional de la caravana reveló la presencia de un tanque de agua y una caldera. Parecía funcional, y la unidad de medición indicaba que el depósito estaba lleno. Al menos, él y Holster no sufrirían de sed.

Holster se tensó mientras se preparaban para entrar en la quinta caravana.

"¿Qué pasa?" le preguntó Yuan. Holster le miró con ojos asustados y luego se refugió tras su espalda. Yuan no necesitaba un traductor para entender el mensaje.

Peligro adelante.

Al revisar la puerta de la caravana, solo confirmó sus sospechas. Sintió una fuerte resistencia mecánica al tocar el asa. Solo cuando Holster la tocó, las engranajes de las cerraduras comenzaron a girar.

El tren espiritual había decidido bloquear esa parte de sí mismo. Eso significaba que lo que contenía no debía salir de esos confines.

Yuan avanzó con su escopeta cargada y lista para disparar. La quinta caravana parecía mucho más lujosa que las que habían visitado hasta ahora, con paneles de madera oscura y alfombra mullida. Yuan solo había visto ese tipo de comodidad pulida en zonas sectarias dedicadas a los cultivadores, por lo que asumió que esta caravana estaba diseñada para ellos. La mayor parte del espacio estaba ocupada por compartimentos con puertas numeradas.

El aprehensivo agarre de Holster sobre Yuan se fortaleció, alertándolo del peligro que se avecinaba. Cerró los ojos y concentró su energía en el qi del carruaje. Era particularmente débil en ese punto. Algo en las cabañas estaba ahogando el flujo de energía.

Yuan apoyó la frente en el suelo. Aunque su oído tenía dificultades para captar el ir y venir de las ruedas del tren espiritual sobre las vías fantasmales y el ruido ambiental, logró reconocer patrones rítmicos familiares y vibraciones que provenían de las cabañas.

Más de una. Centidad.

Eso explicaba por qué el tren espiritual había bloqueado la zona. Los monstruos debían haber consumido a los pasajeros y luego comenzar a alimentarse del qi ambiental, como larvas que se arrastran en el estómago de una bestia gigante. Mantenerlos contenidos en esa carreta evitaba que se propagaran y dominaran el resto del vehículo.

No era un lugar apropiado para librar una pelea. Yuan contaba con siete cabañas en total, las últimas tres de ellas de tamaño doble. Un estrecho corredor separaba sus puertas de las ventanas del vagón. Muy poco espacio para maniobrar. Al menos así podría ver cuándo venían.

Una sola sería difícil de manejar, ya que el pasillo ofrecía un buen chokehold, pero Yuan estaba en desventaja numérica y con pocas balas. Su escopeta solo podía cargar tres municiones a la vez, y

probablemente no tendría tiempo para esquivar y recargar.

Yuan echó un vistazo a Holster. Le había confiado un arma, pero ella temblaba de miedo como una hoja. Entre su falta de entrenamiento en combate y su nerviosismo, dudaba que pudiera brindarle fuego de supresión.

Pero Yuan podía encontrar otra utilidad en ella. Mingxia nunca logró apuntar bien en su vida, pero en la batalla le había ayudado más de una vez.

—Escúchame, Holster —susurró Yuan a su protegida—. Algo muy peligroso se esconde tras estas puertas, y no estoy seguro de cuántos de ellos están refugiados en las habitaciones. Voy a necesitar tu ayuda. ¿Puedes ayudarme?

Holster apretó los labios nerviosa, pero reunió valor y asintió lentamente.

—Me falta munición para el revólver, así que tendré que confiar en la escopeta. El problema es que la recarga es terrible y estamos luchando a corta distancia. Cuando haya disparado tres veces, tú la recargarás para mí —señaló dónde poner las cáscaras—. Tendré que cambiar al revólver mientras tú introduces la munición. Si tienes suerte, ni siquiera tendrás que usar tu arma. ¿Entiendes?

Holster asintió, aunque con cierta duda. Yuan le mostró brevemente cómo introducir las cáscaras en la escopeta, le entregó un puñado de munición y luego la empujó suavemente hacia atrás. Eve tomó un paso hacia adelante hasta estar frente a la puerta de la primera cabaña. La ruido del tren espiritual probablemente interfería con la percepción del centidead, pero el sonido del disparo alertaría a todos.

Yuan tomó aire, cargó su escopeta con qi y apretó el gatillo. “Uno.”

Una lluvia de perdigones ardientes salió del cañón y destrozó la cabaña.

La potencia del retroceso casi hizo que Yuan perdiera el equilibrio y cayera de espaldas. La puerta de la cabaña explotó en mil fragmentos de madera y hierro, al igual que la litera, la pila y el grifo detrás de ella.

En cuanto a la criatura poseída por centidead que ocupaba la cabaña, sus restos sanguinolentos fueron arrojados contra la ventana con suficiente fuerza para romper el cristal.

Estridencias chillantes resonaron en toda la caravana, y varias puertas se abrieron de golpe.

Una larva de centidead encontró un cadáver fresco en el que anidar, animando su carne y usando los órganos reactivados para ciclar qi. El parásito crecía en fuerza y poder hasta hallar un huésped mayor, repitiendo el proceso hasta alcanzar su tamaño adulto gigante.

La mitad de los monstruos que emergieron de las cabañas había claramente puesto a prueba su resistencia al máximo. Las gruesas patas de las larvas centidead se aferraban a los huesos de esqueletos antiguos y enroscadas alrededor de sus espinas dorsales. Las odiosas mandíbulas de

los insectos crujían dentro de las mandíbulas del cráneo como una lengua hambrienta.

Manteniendo al temeroso Holster seguro detrás de él, Yuan tomó rápidamente una posición al final del pasillo. El espacio estrecho le ofrecía una línea de tiro perfecta mientras la pequeña multitud de centidead se lanzaba hacia él con hambre insaciable.

“Dos,” contó Yuan, preparando su disparo. Su escopeta vomitó plomo y fuego a través del pasillo, destrozando a los dos centidead más cercanos en desdichados bultos de hueso y carne. La metralla quebró una de las ventanas cercanas y rayó las paredes de madera dura.

Yuan pensó que había usado mal su arma en la primera ocasión, pero su segundo disparo confirmó lo contrario. Cargar su revólver con qi imbuyó a su bala de suficiente fuerza para atravesar acero y partir a un hombre en dos. En cambio, cargar la escopeta provocaba que la concha explotara al salir del cañón. La potencia se dispersaba en una explosión de corto alcance de qi y metralla que destrozaba todo en su camino.

Por desgracia, este nuevo poder tenía un costo en alcance. La explosión de la escopeta pulverizó todo dentro de un radio de tres metros alrededor del cañón; demasiado cerca para cubrir toda la longitud del pasillo. Los demás centidead pronto cruzaron sobre los restos de sus compañeros larva para llegar hasta Yuan.

“¡Tres!” contó Yuan, dando un paso más cerca y pulverizándolos a todos en una sola carga. La explosión hizo que la ventana más cercana se rompiera. La locomotora espiritual emitió un fuerte silbido a lo largo de toda su extensión, como si se quejara por los daños causados.

El alivio de Yuan duró apenas un segundo hasta que la puerta del siguiente vagón se abrió. Un nuevo trío de centidead emergió de allí y cruzó el pasillo en una carrera aterradora y veloz.

“¡Recarga!” ordenó Yuan a Holster mientras bajaba su escopeta y liberaba una de sus manos. La carga de Holster intentó torpemente colocar la munición en el compartimento correcto mientras él tomaba su revólver. Apuntó a los no-muertos en avance y logró disparar a uno por su mandíbula, quitándole la vida al instante. Los otros dos arrojaron el cadáver sin cabeza a un lado y atravesaron todo el pasillo en segundos.

Yuan estuvo a punto de gastar su última bala del revólver cuando Holster terminó de recargar su escopeta justo a tiempo. Rápidamente cambió de estrategia y destrozó a los dos centidead restantes antes de que pudieran acortar la distancia. Sus carnes destrozadas cayeron a un paso de sus pies.

Yuan mantuvo su escopeta en alto al final del pasillo y esperó a otro oponente que se manifestara. Tras un minuto de silencio que pareció eterno, solo interrumpido por los golpes en las vías, se permitió bajar su arma. Los centidead no eran muy inteligentes, y dudaba que algún sobreviviente hubiera dejado pasar la oportunidad de apoderarse de un huésped fresco.

“Será necesario que seas más rápido la próxima vez,” reprendió Yuan a Holster.

La joven bajó la cabeza avergonzada y nerviosa. Yuan casi de inmediato se arrepintió de sus palabras. Parte de él sabía que pocos lograban hacerlo perfectamente en su primer intento, pero unos segundos de más podían marcar la diferencia entre la vida y la muerte. Mingxia habría tardado la mitad en recargar su arma.

“Te enseñaré a hacerlo con más rapidez,” intentó tranquilizar a Holster Yuan. Tendría que hacerlo. Con solo una bala de revólver restante y su cuerpo aún sin estar preparado para soportar el Puño del Retroceso, tendría que confiar en la escopeta por ahora. La reacción del arma ante su qi levantaba algunas dudas, sin embargo.

¿Podría cada arma de fuego tener su propia técnica especial?